

Ejecutado, David García Monroy, fue ejecutado

Alfredo Espionzo

¡Qué verbo tan temible y qué palabra tan imprecisa para describir la muerte de un periodista! Sin embargo, la ejecución es ya uno de nuestros azarosos destinos. La fiesta de las balas en Chihuahua ha segado la vida de cerca de mil quinientas personas.

Y casi todas han quedado en la impunidad. Mientras tanto, la clase política presenta faraónicamente sus informes y los festina. ¿Son cohetes lo que se escucha en el festín de los políticos o la música letal de una Ak-47 que acribilla inocentes? Víctima de las ráfagas de los “cuernos de chivo”, cae sin vida el periodista David García Monroy.

Tomaba una cerveza en la cantina, uno de los pocos refugios donde uno pudiera ser medianamente feliz. Pero ahí, como en todos lados, se agazapaba el peligro. Un comando armado irrumpió disparando contra alguien que no era David García Monroy, pero que, seguramente, estaba cercano a su mesa. Los sicarios cumplen su trabajo sin importarles cuántos inocentes mueran.

Murieron once personas y varios quedaron gravemente heridos en el peor asesinato colectivo después del ocurrido en Creel. Afuera del Río Rosas quedó la bicicleta de David García Monroy, esperándolo inútilmente. David García Monroy era un periodista políticamente incorrecto. Intenso, guerrero, beligerante, siempre fiel a sus convicciones.

Era uno de los pocos periodistas chihuahuenses que nunca fue invitado a compartir la nómina gubernamental. Se ganó su espacio a pulso en una atmósfera bárbara donde la libertad del pensamiento y de expresión existe como existe el suicidio, donde su gremio se mantiene amordazado. Y pese a entregar su vida al oficio del periodismo, nunca fue recompensado monetariamente como lo merecía y lo necesitaba. Sólo hay de dos sopas para quienes escribimos en Chihuahua: o te alineas y ganas dinero escribiendo para los partidos o políticos en el poder, o eres libre y no ganas ni un quinto. García Monroy perteneció a los segundos.

Muchas veces compartí sus puntos de vista, otras veces no. García Monroy exponía sus odios viscerales contra Pancho Villa, el PRD y Andrés López Obrador, al venezolano Chávez, los panistas, algunos políticos, etc. A quien mejor le iba con David era al PRI, de cuyo partido reconocía su plataforma ideológica como una de las más consistentes en el abordaje para resolver, en teoría, los problemas de las mayorías.

Aunque la justicia social que enarbola ese partido se queda simplemente como un enunciado sin sustancia en la política real.

Tampoco yo me salvé de sus dardos. No importa. Me apego a la máxima volteriana: podré estar en desacuerdo con lo que escribas, pero siempre defenderé tu derecho a decir lo que quieras. Su prosa siempre rijosa irritaba, salvo cuando escribía sobre los poetas de su predilección.

Todavía recuerdo un artículo suyo que comparaba las canciones deplorables de, por ejemplo, Arjona, con poetas como Nicolás Guillén o Pablo Neruda. Y ahí se observaba su gran acervo cultural, su capacidad para el análisis y su elegancia léxica. Abrir el periódico y no encontrar a David será una pérdida de veras importante.

El hueco que dejó nos hará recordar a un periodista lúcido y comprometido, y a una justicia que no llega. David García Monroy ha muerto. La lotería de este juego siniestro, esta ruleta rusa que es vivir en Chihuahua, le tocó a él. Vivimos entre el terror que obsequian los protagonistas de la guerra

(narcos, policías, Ejército) y el desamparo que ofrecen las autoridades. Ya cualquiera de nosotros puede tener este destino. La de García Monroy no puede tratarse como una muerte más; no puede ser parte de la estadística del peligro y de la impunidad. Las autoridades deben comprometerse para detener y enjuiciar a los asesinos. ¿Cuento contigo, Borrue, para que investigues quién asesinó a David y a diez personas más? Reyes y Patricia, ¿pueden o renuncian?